

Bancos comunitarios de semillas: Siembra y comida

A woman with dark hair, wearing a black short-sleeved top and a black skirt, is bent over in a field, tending to rows of young green plants. The field is filled with these plants, and the background shows more of the field and some trees.

Sistematización de experiencias y aprendizajes de campo sobre bancos comunitarios de semillas por organizaciones nicaragüenses aliadas en la Plataforma Zona Alta de Matagalpa.

Plataforma Zona Alta



Una iniciativa de organizaciones de sociedad civil ubicadas en el departamento de Matagalpa, que desde el año 2009, se ha dado a la tarea de planificar acciones conjuntas en el territorio para innovar la agricultura sostenible.

Este proceso de organización se hace en alianzas entre las familias, las organizaciones campesinas, las organizaciones de apoyo, que nos dan fuerzas para enfrentar la incertidumbre de la época.

La organización nos permite aprender y cambiar para hacer cosas nuevas de nuevas maneras y de mejor calidad.

Por lo tanto, la Plataforma de organizaciones de Zona Alta se erige como una forma de organización social que permite a un grupo de personas potenciar sus recursos y contribuir a la resolución de problemas.

© Servicio de Información
Mesoamericano sobre Agricultura
Sostenible - SIMAS.
Nicaragua, 2012.

Coordinación de publicación:

Falguni Guharay. SIMAS.
Martín Cuadra. SIMAS.

Edición:

Martín Cuadra. SIMAS.
Mercedes Campos. SIMAS.
Roberto Vallecillo. SIMAS.
Andreu Pol Salom. PCaC - UNAG.

Fotografía:

ADDAC.
Colectivo de Mujeres de Matagalpa.
Fundación Denis Ernesto González.
PCaC - UNAG.
SIMAS.

Diseño y diagramación:

Juan Ramón López. EDISA.

Revisión:

Juan Chow.
Martha Olivera. SIMAS.

Impreso en Nicaragua
en los talleres gráficos de **EDISA**.
E-mail: edisa@ibw.com.ni

Tiraje: 7,500 ejemplares
Junio 2012.



Foto: Colectivo de Mujeres
de Matagalpa (CMM).

Bancos comunitarios de semillas: Siembra y comida

Un mundo de semillas	2
Los bancos comunitarios de semillas criollas	8
Los banqueros de San Ramón y Matagalpa	16
Bancos de semilla: autonomía para las mujeres	24
Al rescate y conocimiento de semillas criollas	32
Fondos revolventes: Los capitales de semilla familiar	38

Esta publicación pertenece
a la serie sistematización
que ordena los aprendizajes
y las experiencias de campo
que publica SIMAS en alianza
con las organizaciones socias
de la Plataforma Zona Alta.

Esta publicación ha sido posible
gracias al financiamiento
de ICCO, HIVOS, EED.

Un mundo de semillas



Desde hace unos 10 mil años la humanidad mantiene una relación especial con la naturaleza basada en la necesidad de alimentarse para sobrevivir, primero recolectando frutos silvestres y después domesticando diversas plantas comestibles para convertirlas en cultivos.

Esto llevó a aprender a cultivar las diferentes variedades vegetales, a seleccionar razas de animales y semillas que pasaron a ser esenciales para la vida.

Según investigadores el arroz nace en Asia el trigo se extiende desde Irak hasta Egipto. El maíz, conservado por comunidades indígenas, nace en México y se expande a Costa Rica, hasta llegar a la región Andina.

La existencia de esas grandes culturas posibilitó la vida en los malos tiempos adaptando las plantas cultivadas en cada lugar, manteniéndolas por medio de intercambios con otros grupos que tenían las mismas necesidades.

Esta buena relación entre humano y naturaleza se vio afectada cuando la producción de semillas se convirtió en una actividad realizada por centros de investigación y empresas privadas que se introdujeron en el negocio de la agricultura, surgiendo la idea de semillas de alto rendimiento que necesitan el uso intensivo de insumos químicos.

Según la opinión de la Industria Agrícola, la forma tradicional que el campesinado utiliza para conservar, seleccionar y experimentar con las semillas es atrasada, y debe ser sustituida por un sistema moderno de creación de nuevas variedades y producción de semillas salidas de los laboratorios. Es así que surge la idea de semillas de alto rendimiento.

“El mundo de las semillas ha sido alterado y es muy importante saber diferenciar los tipos de semillas, origen, beneficios y perjuicios”.

A pesar de los centros de investigación los campesinos mantienen sus semillas permitiendo la producción de alimentos, manteniendo la salud y los recursos locales.

El “mundo de las semillas” ha sido alterado y es muy importante saber diferenciar los tipos de semillas, origen, beneficios y perjuicios. ¿Sabes la diferencia entre una semilla criolla y una semilla mejorada? ¿Entre una híbrida y una transgénica? Pues si no lo sabías aquí te las explicamos.





Semilla criolla

Son aquellas que nacen de plantas domésticas a partir de semillas silvestres cultivadas por los antepasados hace miles de años, y que se conservan de generación en generación como patrimonio familiar y local.

Existen muchas variedades diferentes y están bien preparadas para enfrentar los cambios del clima.

Cuando hablamos en Nicaragua de semillas criollas no sólo es el maíz tusa morada, pujagua, o el frijol rojo claro, el seda, el chile rojo, sino también frutas, hortalizas y otras plantas cultivadas en los solares o en la montaña. Por ejemplo: tomate gallina, granadilla de monte, guanábana, pipián garza, ayote, calabaza de guacal, chayote, ojoche, pejibaye entre otros.

En otras partes del mundo a las semillas criollas se les conoce como nativas, locales o tradicionales.

Semillas Acriolladas

Son las semillas nacidas de variedades de plantas mejoradas traídas de otro lugar, o de centros experimentales a nivel nacional, pero que se han venido aclimatando al lugar donde vivimos. Es decir, son semillas adaptadas a cada lugar por haber sido sembradas por el campesinado por más de 15 años.

Entre estas variedades se encuentran el maíz Salco, el Rocamel, H-5, NB-6, NB-100, que se han venido cruzando por el viento con variedades criollas como el maíz pujagua, olotillo blanco, olote colorado o amarillo criollo, dando lugar a una gran diversidad de variedades.

En frijol, por ejemplo, está el Revolución-84, el Estelí 90-A, el DOR-364 entre otras variedades.

Semilla Mejorada

Son semillas producidas por plantas escogidas, cruzadas entre diferentes variedades de la misma especie y que buscan ser más productivas.

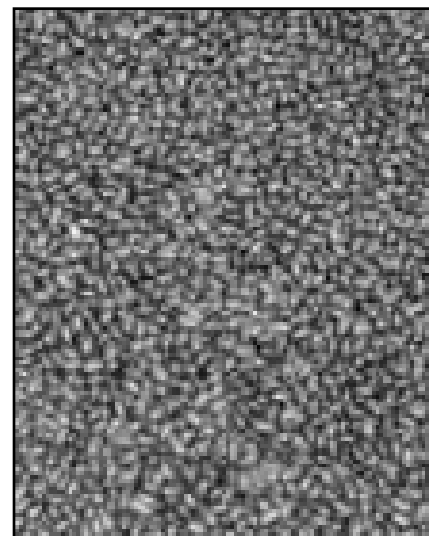
Son seleccionadas en las universidades y empresas comerciales. Este tipo de semillas requieren mucho de insumos químicos.

Aquí caben las semillas mejoradas pero producidas de manera artesanal en manos campesinas.

En Nicaragua tenemos como semillas mejoradas el maíz NUTRINTA, el frijol INTA-Rojo y el frijol INTA-Cárdenas.

Semilla Híbrida

Son una clase especial de semilla mejorada que se obtiene del cruce de dos plantas de la misma especie, creada para producir grandes rendimientos al momento de la cosecha. Al igual que la semilla mejorada depende mucho de insumos químicos, pero con la desventaja de que sus resultados son únicamente para la primera cosecha.



Frijol INTA-Rojo.



Dicho de otra manera,
si se espera sacar semillas
del mismo tipo
para sembrar en la siguiente cosecha,
no será posible, porque no tendrá
el mismo rendimiento que la semilla original.

*“Semilla Transgénica,
es una semilla
producida
de manera
no natural,
es decir, que en la
naturaleza jamás
podría cruzarse”.*

Es por eso que las empresas comerciales, cada cierto tiempo, están sacando nuevas semillas de maíz híbrido, tomate y hortalizas porque las variedades de los años anteriores ya no pueden adaptarse a los cambios de clima, ni a las nuevas enfermedades de estos cultivos.

Semilla Transgénica

Es una semilla producida de manera no natural, es decir, que en la naturaleza jamás podría cruzarse.

Es la semilla creada en un laboratorio a la que le agregan una parte de la herencia de otra especie, por ejemplo de un animal, microbio o planta. De esa mezcla sale una planta más resistente a plagas, pero que se convierte en comida y veneno a la vez. Un ejemplo muy conocido es el maíz transgénico Bt.

En el laboratorio se introdujo en la semilla del maíz una parte de una bacteria llamada *Bacillus Thuringiensis* (Bt), que produce una sustancia venenosa que mata las larvas o gusanos como el cogollero, que se comen el tallo del maíz.

Pero este veneno no sólo mata a ese insecto dañino, también afecta a otros insectos importantes para la reproducción de las flores, o también a hongos y bacterias necesarios para la fertilidad del suelo.

El otro peligro de las semillas transgénicas es que su herencia puede propagarse, a través del viento, contaminando las semillas de otras parcelas vecinas.

Las semillas significan alimentos y cuando se trata de controlar la semilla, también se busca controlar los alimentos y ese es el objetivo que buscan las grandes empresas con los transgénicos.

Por estas razones es que los bancos comunitarios de semillas son muy importantes para las comunidades campesinas, para mantener las semillas y disponer de ellas cuando llegue el tiempo de siembra. ■



Los bancos comunitarios de semillas criollas



Jorge Irán Vásquez.

Almacenar semillas en bancos comunitarios para la próxima época de siembra, ha sido uno de los caminos utilizados por cientos de familias productoras de las zonas rurales para enfrentar tiempos de sequía, garantizar la comida, la conservación y rescate de las semillas.

Los bancos de semillas criollas han dado origen a diferentes proyectos comunitarios que hoy forman hasta redes de intercambio.

Para conocer un poco más del mundo de los bancos de semillas, Jorge Irán Vásquez, del Equipo Nacional del Programa de Campesino a Campesino, conocido como PCAC, nos cuenta, a su manera, el alcance de la creación de los bancos comunitarios de semillas criollas.

Primero experimentamos, luego actuamos

“A inicios de 1996, antes de pensar en bancos de semillas el PCAC comenzó con la experimentación campesina, para estimular las capacidades investigativas de la gente. Hicimos experimentación sobre abonos verdes, como por ejemplo frijol abono que ayudó a quitar la idea en la gente de que cuando tiras el frijol abono, ahí no más crecía rápido y empezaba a dar nitrógeno al suelo. Se hicieron talleres para medir la cantidad de broza del frijol terciopelo, conocer sobre los rendimientos de maíz, frijol, y mejorar el cultivo de calalás, granadilla, etc.

Esta manera de trabajar y hacer las cosas ayudó a identificar el problema porque la gente experimentaba con unas cosas y su problema era otro. Había productores que experimentaban con arroz pero su ganado se le moría de hambre, y empezamos a buscar una solución.

Ahí surge el tema de las semillas.

La gente empezó a demandar semillas, y reconocemos que como organización no teníamos muy claro el tema de las semillas.

“Antes de pensar en bancos de semillas el PCAC comenzó con la experimentación campesina, para estimular las capacidades investigativas de la gente...”

Después de muchas reflexiones, los técnicos propusieron buscar variedades de semillas con buenos rendimientos, y nos acercamos al INTA para buscar semillas mejoradas. Pero fueron los mismos productores quienes nos dijeron que ellos conservaban semillas criollas y que debíamos darle la importancia que se merecen. Esa fue una alerta para nosotros.

Para el año 2002, cuando se creó la Alianza de Protección a la Biodiversidad, una red integrada por organizaciones nacionales, se empezó a conocer la preocupación de la entrada de los transgénicos y lo dañino de usar plaguicidas, que atentan contra la salud de las personas y la contaminación del lugar donde vivimos, poniendo en riesgo la vida.

Entonces organizamos foros y eventos en las comunidades para discutir sobre las semillas, la conservación de especies animales y vegetales en su medio ambiente. Como somos una organización de productores, ante la amenaza de los transgénicos, vimos como una salida la conservación de las semillas criollas como patrimonio local.

En ese período el PCAC de Nueva Segovia y Matriz se encontraba ejecutando un proyecto de Soberanía Alimentaria y los productores ya habían reconocido las variedades de semillas criollas a través de visitas a parcelas, y eso dio pie a organizar los bancos de semillas. Así empezó todo.

Es importante reconocer que el trabajo de los bancos de semillas ya lo venían promoviendo antes que el PCAC, organizaciones como el Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales, mejor conocido como CIEETS. Cuando nosotros comenzamos a organizar los bancos nos encontramos con comunidades donde la gente tenía conocimiento de cómo guardar la semilla, y fue gracias a la labor del CIEETS.





El Banco de Semilla Comunitario ha sido el camino tomado por las familias para conservar y mantener las semillas criollas y disponer de ellas cuando llega el tiempo de cosecha. Desde la experiencia del PCAC se han identificado modalidades de bancos comunitarios que van desde la forma centralizada, descentralizada y combinados. ¡Ahora explicamos cada una de ellas!

“Bancos comunitarios que van desde la forma centralizada, descentralizada y combinados...”

El banco de semillas centralizado

Es cuando las semillas se mantienen guardadas en una bodega comunitaria o en la casa de una familia encargada de resguardarlas en la comunidad.

Funciona de forma muy similar al banco financiero, que a diferencia de prestar dinero, presta semillas. Cualquier persona puede asociarse a él mediante el pago de una cuota fija al año.

El beneficiario siembra las semillas y, después de la cosecha, devuelve al banco lo que prestó y un poco más a manera de interés.

Aquí se cuenta con suficiente cantidad de semillas almacenadas en silos metálicos y otros tipos de recipientes.

El banco de semillas descentralizado o en red familiar

Es una red de información sobre las reservas de semillas familiares y sus variedades, donde participan todas las familias.

Aquí se registran las diversas semillas almacenadas en las diferentes casas de las familias socias del Banco. No hay una bodega única.

Su almacenamiento es variado y depende de las posibilidades y preferencia de cada familia: barriles, bidones, pichingas, trojas, tinajas, guasayas que cuelgan de los techos de las cocinas.

La ventaja de esta forma es que pueden haber diferentes semillas pero en pocas cantidades.

El banco de semillas combinado

Es cuando una comunidad maneja al mismo tiempo semillas en una bodega y lleva el registro en las casas. Así manejan grandes cantidades pero también diferentes tipos de semillas.



Pujagua blanco.

El modelo usado por el PCAC es el banco descentralizado o red familiar debido a que:

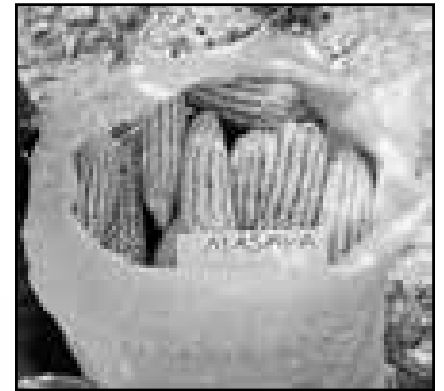
- Conservan las semillas criollas y acriolladas.
- Abastecen a las familias de semillas para la Seguridad Alimentaria.

El hecho de intercambiar información y semillas responde a la demanda para la producción y conservación de semillas criollas, permitiendo que mujeres, hombres, familias y comunidades mejoren sus relaciones vecinales, la organización comunitaria y administración de bancos de semillas criollas.

Métodos de Almacenamiento

Según estudios realizados por investigadores, las familias pierden entre el 40 y 60 por ciento de las semillas por falta de condiciones en las casas y estas quedan a merced de las plagas, dejando mucha pérdida en la producción.

Dicho de otra manera, de cada 100 libras almacenadas pierden hasta 60 libras. Las técnicas de almacenamiento varían según la capacidad y posibilidad de cada familia.





Entre las técnicas más utilizadas está la troja campesina. Esta troja es una estructura de madera donde se guarda el maíz en mazorcas. Podes forrarla con malla metálica para permitir la ventilación, y así las mazorcas pueden secarse por completo sin agarrar moho.

Otros guindan las mazorcas sobre las cocinas, y se conoce como “guasaya” que son gajos de mazorca colgados sobre el fogón, así el humo protege las semillas; otras las cuelgan de árboles. Estas técnicas sirven al manejar cantidades pequeñas.



El silo metálico es otra opción para almacenar mayor cantidad, y da garantías en la protección contra las plagas de almacenamiento agregando una pastilla de curar granos, y otra forma más sana el uso de ajo en frascos perforados.

Un silo para guardar ocho quintales de semillas tiene un costo entre 1,200 ó 1,500 córdobas, pero el inconveniente es que para una familia es mucho dinero.

Bancos Comunitarios y la falta de diversidad de semillas

Uno de los aspectos en que debemos trabajar es la poca diversidad de semillas criollas en los bancos comunitarios.

La experiencia nos ha dicho que en bancos centralizados la tendencia es quedarse con pocas variedades, por ejemplo el frijol rojo.

Las razones de la poca diversidad están relacionadas con la capacidad de almacenamiento y la falta de variedad de semillas.

Se piensa que para guardar diversas semillas tenés que contar con igual número de silos. Hay experiencias que demuestran que en un silo podés almacenar diversas variedades si las guardás en sacos con el nombre escrito de cada variedad, y podrá tener diversas semillas.

Otra causa es no contar con una variedad y tipos de semillas para la comercialización de los excedentes, en los bancos comunitarios.



Algunos bancos han crecido
y han logrado vender excedentes
por la demanda de cierta semilla en especial,
y se quedan con las variedades más buscadas.

En las ferias organizadas por las organizaciones de productores,
la gente que visita la feria sólo quieren el frijol rojo,
ya frijoles de otros colores como el negro y blanco no se venden.
Una forma de promover las otras variedades
es con la degustación o preparación de platos de comidas,
pero se cae en una contradicción, ya que al momento
de que un consumidor busca ese tipo de frijol que probó,
no lo encuentra debido a que el productor lleva sólo “el rojito”,
porque es el que da más reales.

Esto no significa que sea malo,
pero es importante no perder la motivación principal
por conservar la semilla criolla y la diversidad.

Conocemos la experiencia de la organización
Plan Nicaragua, que ha promovido
bancos de semillas en siete comunidades
del municipio de Villa El Carmen, Managua.

El proyecto dispuso recursos, entregó semillas mejoradas,
silos y los insumos. Hasta abrió una cuenta bancaria
para apoyar el fortalecimiento de los bancos comunitarios.
Nosotros hemos conversado con ellos
y hemos propuesto continuar con el fortalecimiento
de los bancos comunitarios,
pero diversificando con semillas criollas.

Hemos comenzado a hacer un inventario
para identificar las semillas criollas existentes
en las siete comunidades, y se han encontrado
seis variedades de maíz y una de frijol.
Sabemos que las semillas mejoradas no han salido
tan buenas en términos de plaga y rendimiento.
Es difícil que las personas manejen
la importancia de las semillas criollas,
sin embargo han reconocido que algunas variedades
están resolviendo.
Igual ha pasado en Matagalpa
donde grupos que ya tenían bancos de semillas
y que habían guardado semillas mejoradas,
presentaron los mismos problemas.



*“Algunos bancos
han crecido
y han logrado
vender excedentes
por la demanda
de cierta semilla
en especial,
y se quedan
con las variedades
más buscadas”.*



Cuando propusimos diversificar con semilla criolla gustó a las familias, fue refrescante porque la gente tendría semillas criollas a su disposición y ya no comprarían semillas en las casas comerciales. Un ejemplo es el banco de semilla en la comunidad El Horno 2 en Matagalpa, que comenzaron con el CIEETS y hoy ya han incorporado semillas criollas.

Bancos de semillas y la conciencia comunitaria

Uno de los aspectos más importantes de los bancos comunitarios es que las familias que participen tengan conciencia de la necesidad de preservar las semillas, y no sólo se trate de responder a los proyectos.

Los bancos de semillas estimulan la reserva de semillas. En algunas comunidades han definido el resguardo del 10 al 20 por ciento de las semillas producidas.

Eso ha permitido que después de una fuerte inundación esa comunidad cuente con reservas para el consumo y la siembra. Es una opción ante cualquier fenómeno natural.

Bancos de semillas como centro de conocimientos

No es sólo llevar la semilla, cosechar y entregar. Detrás hay actividades de intercambio sobre curado orgánico, días de campo, mejoramiento de variedades realizadas en la parcela de una de las familias donde todos los beneficiarios participan.

Bancos de semillas estimulan la organización comunitaria

Muchos bancos han sido organizados a través de proyectos. A las familias se les facilitan silos y semillas, pero una vez que se retiran, la gente no quiere asumir los pagos o terminan desencantados.

Eso ha venido cambiando con los años porque se ha creado responsabilidad y conciencia en la gente. Organizar un banco no es tan sencillo, debe haber conciencia porque es un bien colectivo y se crean mecanismos para el manejo del recurso.



Se dice fácil, pero ha sido un proceso con sus dificultades y logros.

Hay bancos de muchos años y con capacidad de beneficiar a otras comunidades; de familia a familia, de comunidad a comunidad y de territorio a territorio.

Semillas frescas y Bancos Vivos

Como resultado de los intercambios de experiencias, han surgido iniciativas de productores de Rancho Grande y Darío en Matagalpa, conocidas como "Semillas frescas".

El municipio de Darío por ser una zona bastante seca, presta semillas a los productores de Rancho Grande de la zona húmeda, para la cosecha de Apante en diciembre. Una vez que sale la cosecha, los productores de Rancho Grande regresan semillas frescas de la misma variedad a los productores de Darío.

En algunas zonas del país se promueven los "Bancos Vivos" con el intercambio de yuca, camote y plátano entre las familias.

Por ejemplo en los bancos comunitarios de Masaya han avanzado en la recuperación del pipían garza que estaba por desaparecer.


Debemos recordar que los bancos de semillas criollas son la vida del sistema de la Red Comunitaria, generadora de conocimientos, organización y experimentación.

En el futuro habrá que pensar cómo pasar de los bancos comunitarios centralizados a los bancos combinados y así garantizar cantidad y diversidad", finaliza muy optimista el ingeniero Jorge Irán.

El PCAC en los últimos 10 años ha organizado 168 bancos comunitarios de semillas criollas en 12 departamentos, en 39 municipios y alrededor de 130 comunidades, beneficiando a más de 1600 familias. ■



“Los bancos de semillas criollas son la vida del sistema de la Red Comunitaria generadora de conocimientos, organización y experimentación...”



La Fundación Denis Ernesto González López (FUDEGL), trabaja con familias campesinas en Agricultura Sostenible y la Seguridad Alimentaria en los municipios de San Ramón y Matagalpa.

En el 2008 inició junto a productores y productoras de las comunidades de Samulalí, Guadalupe, Horno, Mil Bosque, Pinares, Yucul, Aldea Esquirin, Los Ciprés y El Naranjo la organización de bancos de semillas, garantizando el Patrimonio Genético y Seguridad Alimentaria de las familias en la zona.

Los banqueros de San Ramón y Matagalpa

Para conocer de estas experiencias comunitarias hablamos con Mario Gaitán Ortega, Miriam Montenegro de Samulalí y Antonio Zamora Suárez, Nieves Zamora Suárez de la Comunidad Guadalupe, que participan en los bancos de semilla.

Comenzando el camino

“Esta idea de los bancos de semillas surge a partir de la necesidad de tener una semilla resistente para que las constantes lluvias y sequías nos afectará lo menos posible y lo más importante era darles respuesta a muchas familias que la demandaban. Eso fue a inicios del 2008”, aseguró Mario Gaitán.

“Ya en el año 2009 con el apoyo del equipo técnico de la FUDEGL, se convocó a reunión a unos 15 productores. Yo había oído que en otras comunidades había bancos de semilla, el tema de banco era nuevo para nosotros, aunque varios teníamos la tradición de guardar semillas a nivel familiar, pero tener un banco comunal significa estar más ordenado.

En mi caso almacenábamos maíz en unos barrilitos y el frijol lo dejaba con todo y broza, no aplicaba técnica orgánica. Cada dos meses tenía que revisar las semillas guardadas en sacos para ver cómo estaban, y le echaba pastillas de curar frijol en grandes cantidades, pero eso ha venido cambiando”.

Funcionamiento del banco

Doña Miriam Montenegro nos explica: “Para iniciar la organización del banco en la comunidad nos reunimos en asamblea de productores y productoras. En la asamblea se explicó la importancia de formar un banco comunitario y de sus beneficios. Se eligieron a cinco personas que formaron el Comité Coordinador: un coordinador, secretaria, tesorero, fiscal y uno de producción.



Nieves Zamora Suárez.



Miriam Montenegro.



Funcionamiento del comité

El Comité Coordinador se reúne periódicamente para revisar, aprobar o denegar solicitudes de productores y productoras, saber si los beneficiarios están al día o no y las razones.

Don Antonio asegura:

“Si algún miembro del Comité no cumple con su función, se habla con esa persona para conocer su situación, ver si puede o no continuar en el cargo, si no puede asumir la responsabilidad, la asamblea debe elegir al nuevo miembro del Comité”.

Criterios para la entrega de semillas:

- Vivir en la Comunidad de Samulalí
- Tener más de 16 años de edad
- Ser persona trabajadora
- Realizar prácticas agroecológicas



“Es importante conocer y valorar si es trabajador y buena paga. Si no lo hacemos así, empezaremos a dar semillas, que no vamos a recuperar y vamos a la quiebra”.



Aquellas personas que desean ser parte del banco, les decimos que para ser merecedora de las semillas debe organizarse y tratar de no usar químicos, tanto para los experimentadores y multiplicadores.

Los beneficiarios saben que la semilla es para producir. Una vez que recogen la cosecha tienen que pagar dos tantos de lo prestado. Si se le presta un medio de maíz devuelve dos medios al final de la producción. La semilla que recibimos debe ser de buena calidad, seca, limpia y no revuelta”, dice Miriam Montenegro.

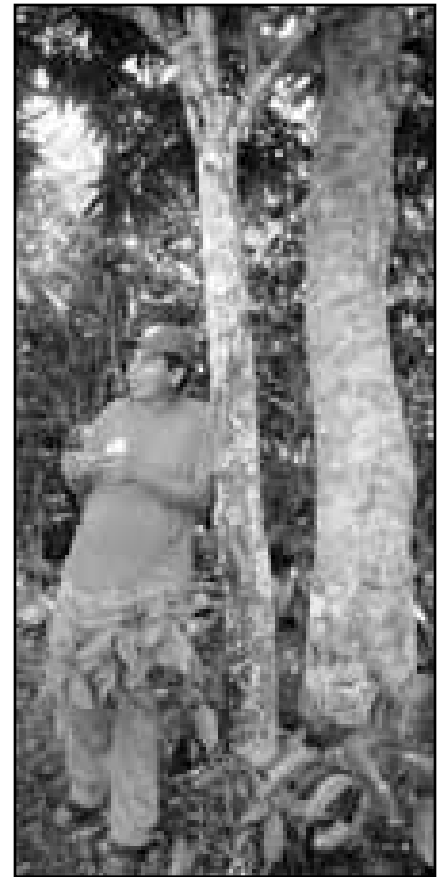
Registro de información

Los miembros del Comité llevan un libro donde se anota la información del banco de semilla; número de beneficiarios, cantidad de semilla entregada, fecha de entrega, fecha de devolución, variedades y cantidad en existencia.

Don Antonio Suárez nos dice: “Nosotros entregamos al beneficiario las semillas el 8 de mayo para la siembra de primera, firma un acta con la cantidad y variedad entregada. Asimismo se hace otra acta para cuando él entrega la semilla finalizada la producción. Así se lleva un mejor control.

Por ejemplo, si a un productor se le da para producir una manzana de frijoles y le fue mal por falta de lluvia o plaga, es obligación del afectado avisar al Comité.

Si no cosechó ni para el consumo familiar se puede cobrar la mitad de la semilla entregada. Esa es una consideración del Comité. Pero si la pérdida fue por falta de limpieza y descuido de su parcela, tiene que pagar el 100 por ciento de las semillas entregadas. Aquí tomamos las decisiones, como dicen los políticos de “manera colegiada”.



Antonio Zamora Suárez.



Mario Gaitán Ortega.



“Hoy día los bancos de semilla tienen siete variedades de frijol: Vaina Blanca, Santa Elena, Moncheño, Cuarentano, Rojo Seda, Guaniceño y Mono...”



Variedades de semilla

Hoy día los bancos de semilla tienen siete variedades de frijol: Vaina Blanca, Santa Elena, Moncheño, Cuarentano, Rojo Seda, Guaniceño y Mono. De maíz tenemos JV16, Venezuela, Rocamel, Olotillo. En sorgo tenemos Carta Blanca. Estas semillas son criollas y acriolladas, algunas propias de la zona y otras nuevas que vienen por la vía de intercambio.

Técnicas de conservación de semilla

Aquí se almacenan y se curan de manera orgánica. Para curar los frijoles utilizamos la ceniza del estiércol del ganado, de leña y ceniza de la paja de frijol. También el ajo, chile y otras más pero pocas técnicas para el curado de maíz.

Para los silos

Para el maíz aplicamos el método de la candela, consiste en dejar un espacio de 5 pulgadas en el silo donde guardamos las semillas. Cortamos 1 pulgada de la candela y la colocamos en un trocito de tabla, la dejamos encendida en el centro y luego sellamos el silo, manteniéndose encendida de 15 a 20 segundos y luego se apaga. Al dejarla encendida y bien cerrado el silo, la candela absorbe todo el oxígeno del silo, lo que hace imposible que sobreviva algún animalito.

Para los sacos

Para guardar semilla en sacos usamos el ajo. Se puede utilizar 1 cabeza de ajo por quintal. Se toma la cabeza de ajo, se machaca, se envuelve en tela y se coloca en medio de las semillas. Luego se pueden agrupar los sacos cubriéndolos con algún saco o plástico para mantener el tratamiento.

También se puede almacenar el frijol en el saco guardándolo con su broza, se amarra bien y no les pasa nada. El frijol agarra gorgojos cuando está bien limpio porque guarda calor y eso hace que se reproduzcan.

Una creencia ligada a esto de las plagas del frijol tiene que ver con el levantado de la cosecha. Varios productores prefieren arrancar el frijol cuando la luna está en cuarto creciente o luna buena, porque mantiene las propiedades de humedad y nutrientes, tanto en la vaina como en el grano, pero si lo corta en luna menguante el frijol se pica.

Resultados para la comunidad

Para Miriam los bancos han cumplido con rescatar las semillas criollas.

“Hoy día hemos multiplicado y ampliado las semillas criollas que nos dio la FUDEGL y eso ha sido bueno, porque años atrás los productores de la zona nos habíamos tirado a la semilla mejorada, lo que llevó a desprendernos de las criollas que cultivamos por muchos años.

La diferencia entre las semillas mejoradas y las criollas se nota en la producción y está relacionada al tipo de suelo, porque aquí los suelos están bien desmejorados y los rendimientos son bajos. Estamos viendo los resultados positivos para la comunidad, poco a poco vamos quitando la idea de usar tanto químico que afecta el medio ambiente, la tierra, la salud y el bolsillo.



“Poco a poco nos vamos quitando la idea de usar tanto químico que afecta el medio ambiente, la tierra, la salud y el bolsillo...”





La experimentación en parcelas

Según Miriam Montenegro ser un experimentador significa que esté dispuesto a sembrar sin ningún químico en su tierra.

Cada parcela experimental tiene un área de un cuarto de manzana.

Debe experimentar con variedades de semilla y realizar sus mejoras: obras de conservación de suelos, barreras vivas, aplicaciones orgánicas, conservación de agua. Eso lleva mucha responsabilidad.

El multiplicador en parcelas

Es aquel productor que tiene su propio terreno o alquila tierras para sembrar y el banco facilita las semillas. Su única obligación es entregar semillas de buena calidad. Una de las medidas del banco es que cada multiplicador debe realizar prácticas de manejo en armonía con el medio ambiente, por ejemplo ir disminuyendo el uso de químicos y no quemar.



Para don Antonio, la experimentación le ha permitido:

- Semilla segura para los productores.
- Aprender más sobre la germinación.
- Conocer la calidad y rendimiento de la semilla.
- Saber como tratar una variedad, desde que se siembra hasta que se pone en bodega.
- Seleccionar la mejor variedad de semilla y descartar aquellas que no rinden.
- Desprenderse del químico para ir a lo orgánico.

“En la comunidad Guadalupe tenemos 6 tipos de frijoles y estamos indecisos si descartar la variedad Cuarentano debido a su comportamiento. Hemos observado que este frijol crece demasiado pajoso, tiende a requemarse y es muy frágil a la lluvia. Aún lo estamos evaluando.



A nivel personal le estoy dando seguimiento al maíz y frijoles. Tengo tres tipos de frijoles clasificados por su rendimiento, altura, tiempo y comportamiento.

El primer lugar se lo lleva el Híbrido Vaina Blanca (Hvb), el segundo el Santa Elena y tercero el Moncheño.

Como productores queremos aprender sobre la germinación, la distancia de siembra, el sabor de la semilla y su adaptación al territorio, porque varias de nuestras semillas vienen de otras zonas con diferentes climas.

En Sumalalí empezamos con 15 experimentadores, 8 mujeres y 7 varones. Tenemos 40 multiplicadores, la mitad varones y la mitad mujeres que sembramos maíz, frijol y sorgo.

En Guadalupe iniciamos con 10 experimentadores: 2 mujeres y 8 varones, tenemos 39 multiplicadores”.

Creecer en el futuro

Los miembros del Comité de bancos sienten que sí han avanzado.

En el caso de Sumalalí estamos con 40 productores y esperamos que para la siembra de primera, ahí por mayo, llegar a 80 productores.

En el caso de Guadalupe mantenemos los 24 productores del ciclo de primera. Algunos multiplicadores que sembraron maíz se retiraron porque no les pareció el grano, porque la mazorca era muy pequeña y preferían quedarse con su maízón. El que sembró frijol quedó satisfecho”. indicó don Antonio.


Para Nieves Zamora estos logros no hubieran sido posibles sin el acompañamiento de la FUDEGL y de SWISSAID.

“Nos entregaron semillas, silos, nos enseñaron a elaborar: estercoleras, biofertilizantes, insecticidas, fungicidas para hongos, y capacitación sobre la producción orgánica. Participamos en intercambio de experiencias con otras comunidades sobre bancos de semillas, y eso nos ayuda mucho”. ■



“Participamos en intercambio de experiencias con otras comunidades sobre bancos de semillas, y eso nos ayuda mucho...”





Guardar semillas para utilizar en la próxima siembra, es una alternativa que utilizan cientos de familias campesinas nicaragüenses para enfrentar los largos períodos de sequía, y tener su comida asegurada. Los bancos de semillas han dado origen a diversos proyectos de desarrollo sostenible, y forma parte de redes de intercambio.

**Bancos de semillas:
autonomía para las mujeres**

El Colectivo de Mujeres de Matagalpa (CMM) trabaja con mujeres organizada en 14 comunidades de los municipios de Matagalpa, Matiguás y San Dionisio. Desde el año 2008 logra organizar 12 bancos de semilla de frijol, beneficiando a 300 mujeres que tienen garantizadas sus semillas de siembra.

Para conocer de sus experiencias hablamos con Carmen Martínez Valle y Cristina Romero Cruz de la Junta Directiva de la Coordinadora de Mujeres de Pancasán.

La experiencia de mujeres en Pancasán

“Desde el año 2004 nos organizamos en el proyecto productivo promovido por CMM que busca ayudar a las mujeres con la experimentación de alternativas de producción agrícola y orgánica, que integran conservación de suelos y agua, mejoramiento de suelos, manejo de plagas y enfermedades”, nos dice Carmen Martínez.

El banco nace como necesidad para asegurar la semilla de siembra debido a que en la cosecha de apante hubo escasez y era difícil encontrarlas. Eso fue en el 2008.

Ante esta situación las mujeres de la comunidad solicitaron apoyo al CMM, y fue así que nos beneficiaron con una donación de 11 mil córdobas. Así compramos 10 quintales de frijol rojo oscuro y eso fue con el capital con que iniciamos el banco.

Con el frijol en mano se recogieron las solicitudes de 20 mujeres para recibir dos medios de frijoles en calidad de préstamo, con el compromiso de regresar 10 libras por medio entregado -cada medio tiene 20 libras-. Si a cada mujer se le entregó 50 libras, ella regresaría 60 libras. Hoy tenemos 40 mujeres de cuatro comunidades que se benefician del banco de semilla en Pancasán”.

Para organizar el banco lo primero que se hizo fue:

- Convocar a una asamblea comunitaria para explicar la iniciativa del banco comunitario.
- Conformación de la Junta Directiva electa en asamblea comunitaria.
- La Junta Directiva es responsable de recibir las solicitudes, comprar la semilla, entregarlas, recibir y almacenarlas.



“El banco nace como necesidad para asegurar la semilla de siembra, debido a que en la cosecha de apante hubo escasez y era difícil encontrarlas. Eso fue en el 2008”.





“Se hace una reunión con las mujeres de las diferentes comunidades y ellas valoran quién debe ser beneficiada...”

Criterios de selección

Las mujeres que tienen necesidad de semillas vienen y hacen su solicitud a la Junta Directiva quien verifica:

- Que la mujer tenga tierra propia dónde sembrar
- Que esté organizada en el proyecto agropecológico
- Que lleve tiempo de vivir en la comunidad
- Que se compruebe la verdadera necesidad de sembrar

Aprobación de las solicitudes

“Para seleccionar o aprobar las solicitudes la Junta directiva se reúne para revisar los casos.

Después se hace una reunión con las mujeres de las diferentes comunidades y ellas valoran quién debe ser beneficiada.

Una ventaja es que las mujeres se conocen entre sí, saben quién puede sembrar y quién no.

La semilla se entrega de acuerdo al número de solicitudes y cantidad disponible de semilla.

Por ejemplo, cuando tenemos 12 quintales y la solicitud es de 20 mujeres, se dividen los 12 quintales entre las 20 mujeres y así sale la cantidad de semillas para cada cual.

Desde un inicio hacemos ver a las mujeres que si van a cooperar con el banco no deben quedar mal, porque si no cumplen con la entrega nos van a causar un gran daño”.



No queremos estar pidiéndoles que entreguen la semilla, “mejor amigas antes que enemigas”. Otra cosa que les pedimos a las mujeres es que trabajen con plaguicida natural y que dejen de aplicar químicos que nada bueno han dejado.

Las dos variedades del banco

Trabajamos con el frijol híbrido negro y Estelí 90 porque se adaptan mejor en zona húmeda. Para curar y resguardar el frijol les pedimos a las mujeres que lo traigan con broza para evitar que se pique. Le agregamos hojas de madero negro y de limoncillo para protegerlas y se guardan en barriles pequeños.

Un aspecto importante para las mujeres es que el banco les garantiza un lugar donde guardar sus semillas para la cosecha próxima. Hay mujeres que pueden comprar pero no tienen donde guardarlas. Si dejan el frijol en el saco se les pica y no les sirve ni para vender ni comer. Además no están gastando ni un córdoba porque aquí se les asegura la semilla. Al iniciar el banco comenzamos con 20 mujeres y ahora ha aumentado a unas 40 solicitudes, y seguirá creciendo porque en las comunidades hay 200 mujeres organizadas en el proyecto agropecológico.



“Otra cosa que le pedimos a las mujeres es que trabajen con plaguicida natural y que dejen de aplicar químicos que nada bueno han dejado”.





Con lo que tenemos
no vamos a poder ayudar a todas.
Habrá gente que va a estar a la espera
y se están organizando
para adquirir semillas.

Como mujeres de la comunidad
vemos lo importante
que ha sido el banco porque
logra beneficiar a mujeres pobres
y no les cobra altos intereses
como ocurre en otras organizaciones
que les dan quintal por quintal.
Como mujer integrada en el CMM,
es una experiencia nueva
porque en los años
que tengo de trabajar,
solo apoyábamos a las mujeres
impartiendo charlas.

Antes era difícil que a las mujeres
se nos diera semilla
porque creen que no trabajamos,
que no servimos para nada,
pero estamos demostrando lo contrario.

Las mujeres llevan sus frijoles, los siembran,
cosechan y son buena paga.

*“No pedimos dinero,
sino compromiso de
trabajar y aprender,
de participar
en charlas
y capacitaciones.”*



Aprendizajes para la vida

Cuando se convoca a las mujeres a reuniones suele ocurrir: que al escuchar las experiencias algunas mujeres no les interese y se van para su casa. Hay otras que se quedan porque quieren conocer lo que a nivel de organización hacemos, y de la contribución que se hace a la comunidad.

Hay ONGs que se están convirtiendo en cooperativas. Si una quiere participar primero debes dar un aporte económico para tener derecho a fondos revolventes, pagando interés y como garantía la Escritura de tu casa. Ese tipo de organización tiene fregado al campesino.

No pedimos dinero sino compromiso de trabajar y aprender, de participar en charlas y capacitaciones.

El banco proporciona no sólo semilla, también la oportunidad de aprender y de organizarse. En este tiempo han aprendido a cultivar y conservar la semilla, demostrando que las mujeres respondemos con hechos, no con palabras" finaliza Carmen Martínez.

La experiencia de mujeres en Jucuapa Centro

Janeth López Zamora, productora y promotora del Colectivo de Mujeres, es parte de la Junta Directiva en su Comunidad. Ella hace una pausa en su trabajo para contarnos cómo ha vivido el proceso organizativo del banco comunitario.

"Nuestro punto de partida fueron las mujeres organizadas en el CMM desde 1996. Había demanda de las mujeres por tener semillas para producir su parcela.

El contar con semillas propias fue importante porque no sabíamos si la sequía que afectaba otras comunidades en la zona sur del municipio de Matagalpa, nos perjudicaría la cosecha de postrera del 2009.



Janeth López Zamora.



Fue así que el Colectivo nos apoyó en la organización y nos entregó 9 quintales de frijol rojo oscuro, brindó capacitación en el manejo de control de plagas, elaboración de biofertilizantes, entregó silos, herramientas, mallas para gallineros, fondos revolventes para mejora de condiciones de vida, atención en salud, infraestructura comunitaria, formación de promotoras de salud. Con todo este apoyo logramos pasar de 9 a 18 quintales de frijoles.

La política del banco es entregar a cada mujer 20 libras al inicio, y al final de la cosecha devolverá 5 libras. Por cada medio de frijol dado entregará 5 libras, lo que es una cuota bien baja.

Como parte del proceso de conservar las semillas estamos estudiando un número de la Revista ENLACE, que explica cómo curar el frijol de manera orgánica.

Si una de las mujeres, por algún motivo, no logró cumplir puede exponer su caso ante la Junta y buscar una solución.



La idea nuestra es ayudar y no enriquecernos.
 Algunas personas les causa risa saber
 la cuota de semilla que se entrega
 -5 libras por cada 20 libras recibidas-.
 Sabemos que es mínimo,
 pero si lo comparas con otros organismos que piden
 dos quintales cosechados por uno entregado, es excesivo.

Algunas personas de la comunidad
 que no conocen el esfuerzo,
 ignora la importancia de tener semilla segura
 para la siembra y alimentación.

Cuando uno les explica la lógica del porqué hacemos esto,
 ellos comprenden nuestro esfuerzo y lo valoran distinto,
 se extrañan por la forma en que lo hacemos
 porque eso no lo ves con otras organizaciones.

Te puedo decir que las mujeres
 están contentas porque participan,
 están siendo tomadas en cuenta
 y están orgullosas de llevar comida a sus casas,
 distribuimos los roles y nos sentimos útiles
 y ayudamos a la comunidad.

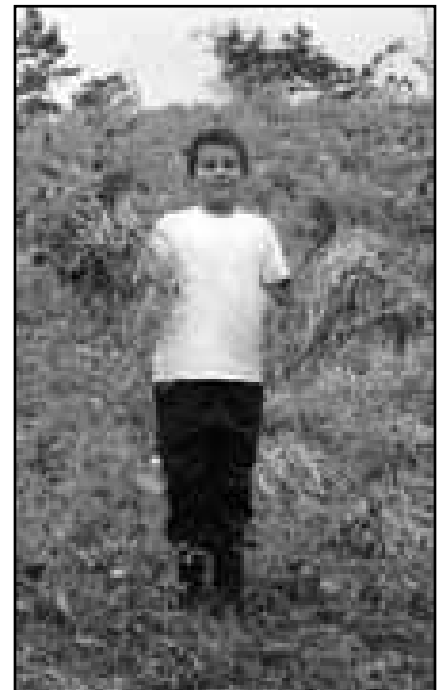
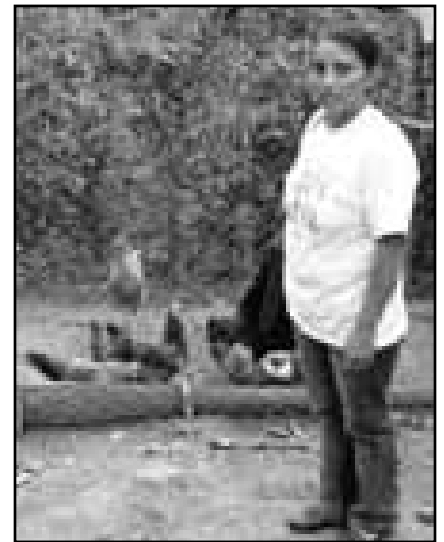
Aquí acordamos qué día recolectar las semillas,
 día de entrega, quién pesa, quién entrega y quién anota,
 hasta los jóvenes y hombres nos colaboran.

Si quisiéramos resumir los tres beneficios
 más importantes de los bancos estaría alrededor de:

1. Ya no tenemos que andar de un lado para otro
 para buscar semilla. La tenemos asegurada.
2. Aseguramos nuestra propia siembra.
 No estamos a expensas que un organismo te financie
 y eso significa no correr riesgos porque ya tenemos semilla.
3. Además de la semilla y la no dependencia financiera,
 asegura la comida.

Cuando una mira a las mujeres reunidas
 saliendo con sus semillas para la cosecha
 o verlas llegar para entregarlas al banco, es impresionante”
 concluye Janeth López. ■

*“Esta experiencia
 ha servido de mucho,
 porque distribuimos
 los roles y sentimos
 que todas somos
 útiles y ayudamos
 a la comunidad...”*



Al rescate y conocimiento de semillas criollas



El Programa de Campesino a Campesino nace en 1987 con el propósito de que hombres y mujeres del campo se organicen y se ayuden mutuamente con sus propios recursos, conocimientos y capacidades para mejorar las condiciones de vida.

Parte del esfuerzo ha sido el rescate, conservación y promoción de la semilla criolla como base alimentaria y cultura campesina.

Para conocer los avances y retos, conversamos con Daysi Loza Granados, Natalia Rodríguez Hernández y Mayra Rodríguez, productoras y promotoras del PCAC en Matagalpa.

La experiencia de la Comunidad Ramón García

“Para tener Soberanía Alimentaria y ser libres tenemos que aprender nosotros mismos, porque ningún organismo va a venir a hacernos el trabajo,” así nos lo dice Daysi Loza Granados de la Comunidad Ramón García al Norte de San Ramón.

Estas tierras nos las dio la Reforma Agraria en 1990, que pertenecían a una empresa genética de ganado. A nosotros nos beneficiaron con las tierras porque no teníamos un lugar donde vivir.

Cuando iniciamos a cultivar las parcelas no se producía nada porque la tierra estaba bien compacta. Fue así que la primera iniciativa que hizo el PCAC fue sembrar frijol para abonar la tierra y recuperar la fertilidad.

Cuando se entregó la semilla mejorada muchas familias tuvieron problemas, por ejemplo: algunas no tenían dinero para comprarlas, otras tenían que hacer préstamos y pagaban altos intereses, al sembrarlas hubo problemas de germinación. Todo eso pasó porque nos casamos con una sola semilla, y por eso el fracaso de la agricultura.

Ante esta situación el PCAC empieza a promover el rescate y conservación de las semillas criollas, y así garantizar los tres tiempos de comida del campesinado. Poco a poco nos dijo que fuéramos experimentando, que sembráramos semillas diferentes en distintas parcelas y seguir con aquellas que dieran los mejores resultados. Es así que nace la red de promotores en San Ramón.

Tipos de semilla

En la zona se empezó a experimentar con el maíz JV 16, otras como el olote rosado, olotillo, taticama, variedades que nos han dado buenos resultados. El programa no llega a decirnos: “esto es lo que van a hacer...”, valida lo que experimentamos como campesinos y los resultados dependen de la experiencia de cada productor.”



Daysi Loza Granados.



Conservación y cuidado de variedades

Como los silos están en casa de uno de los promotores, la dueña nos avisa cuando llega a curar o asolear las semillas. Las semillas se curan con el chile y hojas de madero negro tres veces durante el tiempo que están guardadas. Si no es necesario curarlas, se ponen al sol en una cajilla para sacar el polvillo y las ensilamos de nuevo. Otra forma de guardarlas es en botellas o galones plásticos. Cuando están bien asoleadas, se guardan y no se tocan.

“Si uno aporrea el grano de maíz se le sale el almita que es el corazón y no puede crecer”.

Si nosotros necesitamos de semilla, por que ahora la semilla va para otros lugares, la dueña nos la entrega y nos anota en un cuadernito. Por ejemplo, si presto 20 libras, devuelvo 30 al final de la cosecha.

Antes de que la gente tapisque el maíz, andamos de casa en casa diciéndoles: “acuérdense que tienen que recoger la mejor mazorca, para desgranarla y devuelvan semillas de calidad, no queremos maíz aporreado porque no germina...” Si uno aporrea el grano de maíz se le sale el almita que es el corazón y no puede crecer.



La experiencia de la Comunidad El Horno

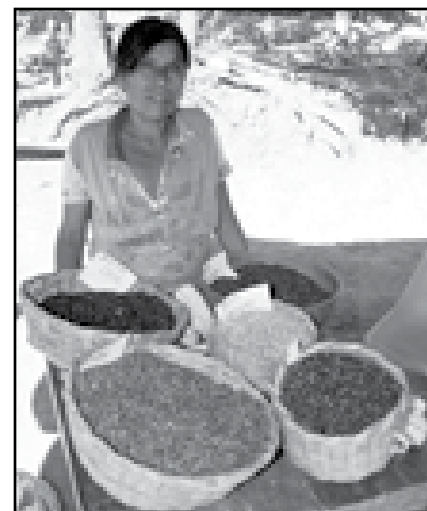
Doña Natalia Rodríguez Hernández vive en la Comunidad del Horno desde hace 30 años. Inició con el PCAC su experimentación con cuatro semillas de maíz en los años 1994 y 1995.

“En 1984 la Reforma Agraria nos entregó títulos de tierra y así organizamos la Cooperativa Pedro Joaquín Chamorro. Esto me dio la oportunidad de prepararme más en la agricultura y comenzar a sembrar mis granitos de frijoles, maíz y árboles para dar más valor a la tierra.

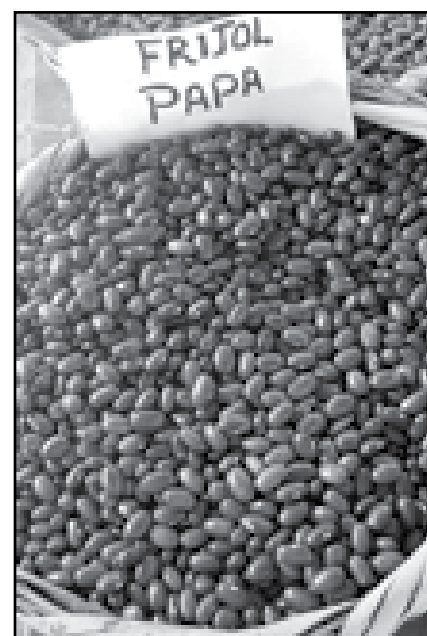
Cuando empecé a participar en los intercambios de experiencia promovidos por el PCAC, platicaba con gente de otras comunidades y me contaban cómo cuidaban el maíz y frijoles. Cuando regresaba de los intercambios tomaba las semillas que traía y las ponía a germinar.

Para ese entonces se nos enseñó a hacer unas parcelas y aplicar técnicas para mantenerlas bien cultivaditas, fijarnos qué variedades daban mejores rendimientos, a producir con esfuerzo de la tierra, incorporando frijoles abonos como gandul, terciopelo y canavalia. Todo esas cosas yo las hacía en la casa y mi familia me decía que yo era una señora loca. Hoy cuento con diversas variedades de frijoles y maíces. En frijol tengo el Rojo Claro, el Mono, el Guaniceño, el Dor, Papa, Achón, Balín y Santa Rosa. En maíz tengo JB, Blanco, Maicito Amarillo Montañero, Carao de color rosadito.

Yo tengo el cuidado de no darle semilla a cualquiera. Se las puedo dar a la gente de la Organización, pero si viene de afuera es muy difícil que a mí me saquen un puño de semilla. Porque a veces sólo vienen a llevarse la información y la van a vender a otro parte. Así he conservado mi semilla. Tenemos cuatro variedades de frijol y se clasifica según su rapidez para cosechar. El que pega más rápido va primero, ocho días después va el otro y después el otro. Primero siembro el frijol más claro, después va el guaniseño.



Natalia Rodríguez Hernández.





Mayra Rodríguez Espinoza.

A pesar de las dificultades mi mayor logro es el conocimiento de las semillas criollas, aunque no tenga riales. Mientras Dios me dé fuerza lo seguiré conservando guardando la semillas criollas"...asegurá Doña Natalia.

Experiencia de la Comunidad El Horno 2

"El que una comunidad tenga un banco no sólo sirve para rescatar, conservar y multiplicar semillas criollas, también para motivar la participación ciudadana y fiscalización de la comunidad sobre la gestión y acciones que hace el banco," así lo afirma Mayra Rodríguez Espinoza, promotora del PCAC en la Comunidad El Horno 2.

Aquí funciona un banco comunitario organizado inicialmente por el Centro Inter-Eclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIEETS).

Hoy es dirigido por la comunidad con el apoyo del PCAC.



El banco comenzó en el año 2003, con 30 beneficiarios, tenía 16 quintales de frijol INTA Masatepe y Dor, cinco de maíz. Todas eran semillas mejoradas.

En el 2005 pasamos de 21 a tener 30 quintales.

En el 2006 pasamos de 30 a 45 quintales, y en el año 2009 contamos con 52 quintales de frijoles y con 60 beneficiarios.

Lo mejor de todo es que las semillas son todas criollas.

Para evitar que hubiera desconfianza de la Comunidad hicimos una reunión de promotores, y tomamos el acuerdo de hacer gestiones para habilitar la casa comunal y sirviera de banco. La casa sirve como banco, clínica, sala de reuniones, ahí está la radio comunitaria "La Voz de la Esperanza" dirigida por jóvenes de la Comunidad.

Es un punto de reunión para las organizaciones locales, como CARITAS, que realizan censos de peso y talla.



Nosotros hacemos las asambleas comunitarias para rendir cuenta a la Comunidad sobre el funcionamiento del banco.

Informamos sobre las familias que están al día y quiénes están pendientes de entregar las semillas. Se presentan todos los apoyos que hemos recibido, pueden ser materiales, financieros y se dice qué se recibió y cómo se utilizó.

Por ejemplo el CIEETS y la FUDEGL nos ayudaron para levantar y mejorar la infraestructura del rancho.

Del PCAC recibimos semillas criollas, capacitaciones sobre mejoramiento de semilla, herramientas como mangueras, palas, machetes, barras y una bomba para hacer riego orgánico. Todo ha sido importante y valioso para la Comunidad de que sí estamos respondiendo de manera transparente, que se motiven a rescatar las semillas criollas”, apunta Mayra Rodríguez.

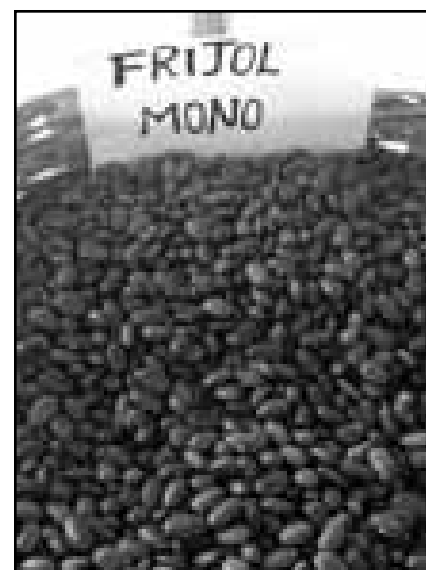
Logros de la promoción de semilla

Para las mujeres cuatro pueden ser los logros que ha dejado la promoción de bancos de semilla:


1. Hace 10 años se hablaba muy poco de los bancos. Hoy se ha extendido a otras organizaciones e instituciones de la zona.
2. Existe más promoción en los mercados campesinos donde productores de otros municipios intercambian semillas criollas. Ya se habla de crear bancos de semillas municipales.
3. Por los intercambios de experiencias y ferias locales nos dimos cuenta de la pérdida de las semillas y eso ha permitido hacer un inventario de semillas.
4. La tomada de conciencia del campesino de recuperar y conservar las semilla criollas, porque sino dentro de poco no vamos a tener qué comer.

Lo que hace falta

Para las promotoras comunitarias el mayor reto es el cambio de mentalidad del campesino. “A los campesinos les cuesta creer que si una semilla, que supuestamente está bien asistida, bien empacada y de buen color no les da resultado, menos una semilla que se saca de un galón plástico. Y que las familias comiencen a experimentar en sus parcelas: una parcela de manera orgánica y con semilla criolla; y en otra con su semilla mejorada, bien quemada, bien fertilizada y que sepan cuál les da mejores resultados”, asegura Doña Deysi Loza. ■



Fondos revolventes: Los capitales de semilla familiar



La Asociación para la Diversificación y Desarrollo Agrícola Comunal (ADDAC), trabaja desde 1996, apoyando a familias campesinas, con el propósito de que mujeres y hombres se involucren en los procesos de formación para promover la Agricultura Sostenible.

Es así que ADDAC emprendió el programa de Fondo Revolvente o Capital Semilla que inició en el año 1996 con la implementación de créditos o préstamos para beneficiar familias en comunidades de los municipios de Tuma la Dalia, Rancho Grande, Waslala, Pancasán, San Ramón, Pueblo Nuevo y Matagalpa.

Para conocer el desarrollo en cada lugar conversamos con miembros del equipo técnico de ADDAC y productoras y productores de la Comunidad Granadillo 2, concededores del Fondo Revolvente. Aquí nos cuentan su historia.

El crédito en especie

La primera modalidad de crédito implementada fue el financiamiento en especie, que más que crédito fue de dar insumos productivos como semillas, herramientas agrícolas, conocimientos a las familias para ampliar la diversificación de la parcela y garantizar la Seguridad Alimentaria. El crédito en especie consistió en la entrega de semillas de maíz, frijol, arroz, raíces, tubérculos, musáceas, frutales, gallinas, cerdos, instrumentos agrícolas bajo el fondo revolvente solidario manejado por las comunidades.

Una vez levantada la cosecha regresaba a la comunidad lo prestado y un poquito más.

Si se entregó un quintal de frijoles para la cosecha, esa persona devolvía quintal y medio.

Esto permitió apoyar a otras familias que no habían sido beneficiadas porque el fondo no ajustaba para todas las solicitudes.

Esto sirvió de base para que las familias aumentaran otros cultivos a través de la diversificación de su finca, porque te encontrabas en comunidades donde sólo se sembraba maíz y frijoles, pero no tenían plátano, quequisque, frutales y otros cultivos. Se promovió el uso de semillas criollas para que las familias tuvieran sus propias cosechas. Siembran maíz pujagua, amarillo, tusa morada, blanco y frijol rojo.

Te encontrás que productores de Pancasán y Waslala se intercambian semillas, las cooperativas de la zona seca abastecieron a la zona húmeda y al revés, ya que son distintas para la siembra en cada zona y esto es una transferencia de semillas. Esto ha sido una lucha en la conservación de semillas criollas porque a la par tenés varias instituciones que siguen entregando semillas mejoradas.



Productora Laura Calero.



Productor de La Dalia.

¿Cómo se implementó?

En las comunidades ya organizadas por ADDAC se eligió en asamblea comunitaria las juntas directivas, responsables de organizar las demanda de las familias en cuanto a semillas e instrumentos agrícolas.

Las juntas directivas realizaban un listado de las demandas por familia a ADDAC. Luego se analizaban los casos con el equipo técnico y la Junta Directiva. Aprobados los casos se entregaba a cada familia los insumos en las comunidades. Esta modalidad sirvió como metodología del trabajo comunitario de la Institución.

“Esta modalidad sirvió como metodología del trabajo comunitario de la Institución”.

Crédito en efectivo

Con los años y en la medida que se avanzó con la diversificación de fincas, que incluyó la cosecha de nuevos rubros y mejoró la Seguridad Alimentaria de las familias hubo demanda por aumentar los ingresos y se propuso entregar créditos en especie y efectivo de manera individual con garantías porque los montos eran mayores.



Esto dio paso al Programa de Crédito donde se definieron políticas y funciones y el crédito era discutido y aprobado entre ADDAC y las familias de productoras. Por ejemplo, las comunidades definían el interés sobre el crédito entregado donde encontrás comunidades que propusieron desde dos y medio por ciento hasta el 5 por ciento, o sea, que por cada cien córdobas pagaban 5 más, así como los tiempo de pago.

De igual manera se dio capacitación al tesorero y secretario para que pudieran administrar los fondos.

El crédito es una manera de que las familias tengan siempre acceso a tierra, producción, salud, financiamiento, ingresos y puedan comercializar los rubros que producen, es decir, mantenerse en el tiempo.

Existen 109 comunidades y cada una tiene una cuenta de ahorro en el banco, donde el capital anda por los 6 millones de córdobas.

Hay comunidades de más de diez años que tienen un fondo revolvente de 200 y 300 mil córdobas. Y la más nueva, cuenta con 15 mil córdobas. El aval aquí es moral y la misma comunidad indica a quien otorgárselo. El hecho de que la gente rinda cuenta va creando un valor de la transparencia y de responsabilidad.

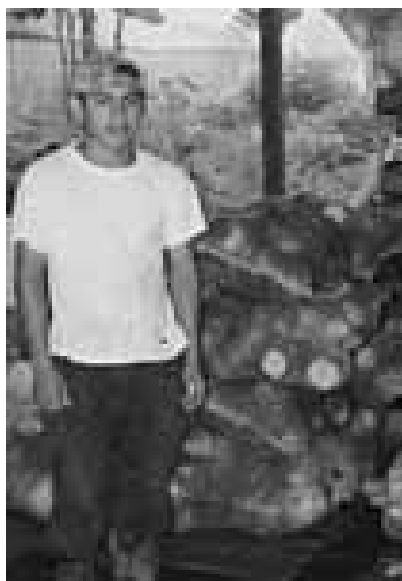
Este tipo de fondo ha permitido apoyar iniciativas específicas a mujeres y jóvenes para impulsar microempresas rurales, que garanticen alternativas a las mujeres y jóvenes favoreciendo el relevo generacional, pues los beneficiarios son hijos e hijas de las familias.

El capital de semilla familiar

Para las productoras y productores de la comunidad el Granadillo 2, el apoyo para sus familias ha sido sumamente importante para mejorar sus vidas.

Para 1997 en la comunidad no había ninguna organización que apoyara a las familias.





Cuando entró ADDAC con la propuesta de entregar bienes materiales y financieros fue bien acogida por la gente. Se nos explicó que el proyecto proveería apoyo para la producción y con el tiempo se ampliaría con la entrega de bienes y préstamos.

En el primer año se entregó crédito en especie: aves de corral, semillas de plátano, quequisque, maíz y frijoles. Una vez que la familia había logrado producir se entregaba especies cosechadas o criadas. Si se entregaba 100 esquejes de yuca, la familia devolvía 200 esquejes para beneficiar a otras familias.

Para el segundo año se empezó a entregar crédito en especie y dinero en efectivo para la producción de maíz y frijol; también alambres, bombas de riego, palas y piochas. Se entregaron pequeños montos para comprar cerdos para las familias. Un chanchito costaba entre 200 y 250 córdobas.

También se empezó a trabajar el tema de igualdad entre hombres y mujeres.

Los que fuimos beneficiarias con un crédito en efectivo no se nos pedía garantía, sino ser respaldadas por miembros de la comunidad.



El capital de semilla comunitario

En su tercer año y por demanda nuestra ADDAC promueve un segundo fondo, esta vez dirigido a la comunidad y administrado por la misma gente.

Este fondo consistió en entregar semillas, plantas, herramientas agrícolas y dinero a grupos comunitarios y productores organizados. Todo lo entregado pasaba a ser parte de la comunidad y todo dirigido por la misma gente. Se elaboró un reglamento para considerar quiénes podríamos participar y aprobarnos el crédito.

La Junta Directiva se reunía una vez al mes para la planificación de las actividades, y juntar todas las demandas y solicitudes de las familias para entregarlas a ADDAC.

La Junta Directiva llevaba un libro de Acta donde registraba todo lo que sucedía, los temas abordados y los bienes entregados a los beneficiarios.

Para que una persona pudiera participar y ser tomada en cuenta para un crédito, debía cumplir con algunos requisitos:

- estar organizado en la comunidad
- asistir a las asambleas comunitarias
- haber cumplido los 16 años
- cotizar anualmente
- estar al día con el crédito.

“Todo lo entregado pasaba a ser parte de la comunidad y todo dirigido por la misma gente”.





Las asambleas comunitarias jugaron un papel muy importante porque programaban giras de campo, realizaban prácticas de conservación de suelos, llevaban control de los créditos en especie y financieros entregados, quiénes estaban al día y los morosos.

Por ejemplo, si se entregaban 30 quintales de frijoles se aclaraba que eso era producto de haber prestado 15 quintales y que ahora se beneficiará a otras familias que no pudieron entrar en el Plan. Si alguien había quedado pendiente de entregar se daba a conocer los nombres de esas personas. Al inicio hubieron quiénes se molestaron, pero debía hacerse.



Los Créditos o Capitales de Semilla lograron que las familias obtuvieran buenas semillas para la producción de granos básicos, hortalizas, plantas medicinales. Se invirtió en la reforestación, se hizo barreras vivas con árboles frutales, forestales y se elaboró abonos orgánicos.

Logros de este Capital Semilla

1. La capacidad de la gente de organizarse y de administrar los fondos.
Las Juntas Directivas jugaron un rol muy importante, evitando así la malversación de los fondos.
2. En términos familiares, con los fondos se benefició a las familias que no son sujetas de crédito por no tener garantías.
3. Aumentó la fortaleza emprendedora, productiva y económica de las personas y las comunidades que fueron beneficiadas con los fondos.
4. Se diversificó la finca, generó ingresos y permitió la Seguridad Alimentaria en sus familias.
5. Se demuestra que hombres y mujeres del campo tienen capacidad de administrar un fondo, saber seleccionar, sacar intereses y manejar créditos.
6. Es un forma de educar a los familias para prevenir las deudas y promover la cultura de pago en las comunidades. ■





Campaña Semillas de Identidad

La Campaña Semillas de Identidad es un movimiento social coordinado de redes de la sociedad civil: Grupo de Promoción de la Agricultura Ecológica (GPAE), Grupo de Interés por la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (GISSAN), Programa de Campesino a Campesino (PCaC), Liga de Defensa del Consumidor Nicaragüense (LIDECONIC) Centro Humboldt, Alianza de Protección a la Biodiversidad (APB), SWISSAID, Movimiento de Productores y productoras Agroecológicos y Orgánicos de Nicaragua (MAONIC).

Esta iniciativa promueven acciones basadas en los conocimientos y prácticas agroecológicas locales, para el rescate, conservación, intercambio, multiplicación, fitomejoramiento campesino y uso de las semillas criollas y acriolladas y el consumo de sus productos derivados. Todo con el propósito de resolver los retos futuros en armonía con el medio ambiente, la biodiversidad, la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, la garantía de la calidad de vida y la identidad de los pueblos.

Logros de la Campaña de Semillas Identidad:

1. Promoción del uso de semillas criollas y acriolladas en 14 departamentos con 35 mil familias campesinas produciendo y consumiendo semillas criollas.
2. Alrededor de 20,000 Manzanas (14,000 Hectáreas) cultivadas con variedades criollas y acriolladas de sorgo, maíz, frijol y arroz en Nicaragua.
3. Organizados 250 bancos comunitarios de semillas criollas y acriolladas.
4. Realización de Inventarios de Semillas criollas y acriolladas: 127 variedades de maíz, 141 de frijol, 30 de leguminosa, 9 de arroz y 147 de otros cultivos.
5. Apoyo para la aprobación de la Ley 705: Sobre Prevención de Riesgos Provenientes de Organismos Vivos Modificados por Medio de la Biotecnología de Bioseguridad Molecular; Ley 693: Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional y Ley 765: Ley de Fomento a la Producción Agroecológica y Orgánica.
6. Declaración de 5 Municipios territorios libres de cultivos transgénicos en Nicaragua.
7. Caracterizaciones de variedades criollas y acriolladas de granos básicos.

Para mayor información contactarse: Harold Calvo Reyes
Coordinador de la Campaña Semillas de Identidad
Correo electrónico: semillas.identidadnic@gmail.com
Teléfono: (505) 2270-0229
Blog: <http://semillasidentidad.blogspot.com/>

Forman parte de la Plataforma Zona Alta:

Alcaldía Municipal de Matagalpa (ALMAT), Asociación para la Diversificación y Desarrollo Agrícola Comunal (ADDAC), CIC-BATÁ, Colectivo de Mujeres de Matagalpa (CCM), Fundación Denis Ernesto González López (FUDEGL), Organización de Ciegos de Matagalpa, Luis Braille (OCM-LB), Programa de Campesino a Campesino (PCAC San Ramón), Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible (SIMAS), Unión de Cooperativas Agropecuarias Augusto Cesar Sandino (UCA San Ramón), Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG-Matagalpa).



Servicio de Información
Mesoamericano sobre Agricultura
Sostenible - SIMAS.